



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Formas políticas e instituciones en la antigua Grecia: la
llegada de la democracia ateniense – (SS. VIII - V a.C.).**

Luis Vidal Juarros

Tutora: Ángeles Alonso Ávila

Departamento de Historia Antigua

Curso: 2022-2023

Resumen

Los principales objetivos que tiene este trabajo de fin de grado es analizar la evolución que tuvieron las principales formas políticas de la antigua Grecia desde el siglo VIII a.C., hasta llegar a la formación, desarrollo y consolidación de la democracia como forma de gobierno instaurada en la ciudad de Atenas en el siglo V a.C. Además del impacto que fueron teniendo todos estos procesos políticos en la sociedad griega hasta el punto de tomar una parte activa fundamental en el desarrollo de la vida pública.

Palabras clave

Antigua Grecia, Solón, Clístenes, Pericles, Atenas, Democracia, Participación ciudadana.

Abstract

The main objectives of this final project are to analyze the evolution of the main political systems in ancient Greece from the 8th century BC until the establishment, development, and consolidation of democracy as a form of government in the city of Athens in the 5th century BC. It also aims to examine the impact that all these political processes had on Greek society, to the extent that they played a fundamental and active role in the development of public life.

Keywords

Ancient Greece, Solón, Clístenes, Pericles, Athens, Democracy, Citizen participation.

Me gustaría agradecer a mis padres el apoyo y la ayuda recibida durante estos años de carrera.

A mi tutora, Ángeles, por la dedicación y el apoyo mostrado, y al resto de profesores del grado que tanto me enseñaron.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN (Pág. 5)
2. EL MUNDO GRIEGO EN LA ÉPOCA ARCAICA (Pág. 6)
3. LA ÉPOCA DE ATENAS: DE SOLÓN A CLÍSTENES: NACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA (Pág. 18)
4. EL DESARROLLO DEFINITIVO DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE: LA ATENAS DE PERICLES (Pág. 27)
5. CRISIS Y DECLIVE ATENIENSE: CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO (Pág. 32)
6. CONCLUSIONES (Pág. 34)
7. BIBLIOGRAFÍA (Pág. 35)

INTRODUCCIÓN

Los antiguos griegos han constituido para la civilización occidental una fuente de recursos políticos, culturales y sociales inagotables. Desde que Grecia se empezara a convertir en una potencia nos ha servido de ejemplo en muchas facetas; tanto, que el sistema político más importante de la historia de la humanidad surgió allí. Los griegos inventaron la forma moderna de hacer política hace casi 3 000 años y poco ha cambiado desde entonces.

Ésta es una de las razones principales por las que me lancé a hacer mi trabajo de fin de grado sobre este tema. Resulta fascinante analizar donde hunden las raíces nuestra democracia y cómo ha ido evolucionando a lo largo de su historia. Cómo los sucesivos procesos demográficos y sociales fueron modificando las estructuras políticas arcaicas griegas hasta convertirlas en unas formas tan avanzadas que muchos de los griegos no supieron cómo reaccionar democráticamente a su realidad sociopolítica.

Si nos damos cuenta, en Grecia vemos que ya existía la monarquía como forma de gobierno, pero es aquí donde surge, por ejemplo, la palabra <<tirano>>. Gozó de una connotación que nada tiene que ver con la actual. Y aquí se explica el porqué y su evolución. Todo mediante un proceso cautivador que no solo constata lo que sucedió, sino también cómo funciona la condición humana.

Los griegos fueron el primer pueblo que quiso dotar a su pueblo de influencia y participación en el ámbito político. Esto fue una novedad histórica sin precedentes; acostumbrados a formas de política más comunes como las presentes en Mesopotamia o Egipto, donde el pueblo poco tenía que decir en el campo político, y todo se basó en monarquías absolutas, el fenómeno griego es algo único y sin precedentes que merece ser estudiado con atención.

Este paso adelante en la participación de la ciudadanía en la vida pública constituyó el primer punto de avance para la política. La aparición de la tiranía y, sobre todo, de la democracia son los dos puntos más importantes de este trabajo, así como el impacto que todos estos procesos supusieron para la sociedad.

Las fuentes empleadas para este trabajo se han basado en libros de los autores más reputados en el ámbito. Consideraba fundamental contar con fuentes que me aportaran varios puntos de vista y contrastarlos. Han resultado de gran apoyo la obra de Pedro Barceló y David Hernández de la Fuente, así como autores como Léveque, pasando por

los clásicos inolvidables como Hesíodo, Tucídides, Aristóteles o Plutarco. No olvidemos, ni perdamos nunca el interés por los clásicos.

EL MUNDO GRIEGO EN LA ÉPOCA ARCAICA

CONTEXTO HISTÓRICO

La Época Arcaica comienza en Grecia en el siglo VIII a.C. y se prolongará hasta dos siglos, durante los cuales se vivieron unos procesos de aceleración progresiva de muchos cambios a todos los niveles, superando la época anterior, cuando Grecia por fin vería la luz tras la conocida como Edad Oscura.

Históricamente, la Época Arcaica ha sido una etapa algo marginada por los historiadores a lo largo de los siglos. Para ellos, consideraban, lo importante estaba en la época Clásica, los dos siglos posteriores, cuando a Grecia se la conocía por ser la tierra de las grandes tragedias y glorias; por lo que el arcaísmo quedaba relegado a la posición de prólogo de esa edad “dorada” clásica.

Sin embargo, eso ha cambiado. La historiografía más actual, a menudo más rigurosa, la considera, justamente, como una época absolutamente trascendental para entender lo que significó Grecia y el impacto que ésta tuvo en la historia. Ya que fue en esta etapa cuando se crearon una de las formas de organización política y social más importantes de la historia, y donde se sentaron las bases para la futura formación de los grandes hitos que se alcanzaron en todos los ámbitos, ya fueran culturales, intelectuales o políticos.

Sin duda, el hecho más importante que se dio durante aquellos años fue la formación de las polis. A menudo conocidas como ciudades-estado. Surgieron como consecuencia de toda la serie de cambios, especialmente a nivel demográfico y económico, que se dieron ya en el siglo VIII.

Estos pequeños pero organizados núcleos poblacionales son la característica fundamental de la civilización griega hasta la época macedónica. Es aquí donde se dan las condiciones para que florezca el potencial cultural, político y social que caracterizará a Grecia a lo largo de la Historia.

CAÍDA DE LAS ANTIGUAS MONARQUÍAS Y APARICIÓN DE NUEVAS FORMAS POLÍTICAS

Antes del surgimiento de las polis, hecho propiciado en parte gracias a las nuevas élites oligárquicas que empezaron a adquirir poder e influencia en detrimento de los *basileus*, existieron, como principales formas de gobierno en Grecia, unas antiguas monarquías. Las cuales, con la llegada de la Edad Arcaica, vieron recortadas sus influencias en asuntos políticos.

El título de rey, o *basileus*, quedó reservado a un nuevo cargo en forma de magistrado, o a un miembro de los llamados “colegios de magistrados”. Aunque sus tareas y responsabilidades variarían dependiendo de la *polis* en que nos encontremos. Podían desempeñar funciones muy variadas, pero sin el poder que ostentaban décadas atrás. Incluso están documentados casos donde el *basileus* era el magistrado supremo de la *polis*; un cargo con no poco poder precisamente. O también cargos en los ejércitos como asesores militares.

Sin embargo, la realidad era que los *basileus* pasaron a encargarse de asuntos religiosos; principalmente, en lo concerniente a responsabilidades jurídicas religiosas. Esto quiere decir que, aunque su responsabilidad e influencia política perdió mucho peso, al tratarse de asuntos religiosos, tan importantes en la vida de los griegos en aquellos tiempos, seguían gozando de un gran respeto dentro de la sociedad griega. Los ciudadanos griegos sentían la necesidad de mantener las viejas costumbres religiosas de antaño atadas a sus vidas, que la vida religiosa siguiera teniendo la importancia que había tenido en años posteriores, y nadie mejor que los antiguos monarcas para llevarlo a cabo.

Hubo casos excepcionales, especialmente en el ámbito dorio, donde se siguieron manteniendo esas antiguas formas de monarquías absolutas, una especie de caudillaje tradicional, donde los reyes seguían gozando de un poder político casi absoluto. Es el caso de Argos, *polis* donde la dinastía de *basileus* siguió una línea hereditaria hasta finales del siglo VII. Incluso uno de ellos, Fidón, se convirtió finalmente en tirano. Algo de lo que hablaremos más adelante.

Hay un caso que llama especialmente la atención, que es el de Esparta. Esparta fue un caso especial en Grecia por muchas razones. Una de ellas fue su forma de hacer política. Fueron ellos quienes mantuvieron durante más tiempo ese sistema de “caudillaje

tradicional” del que hablamos antes. Aunque, por supuesto, con sus matices y diferencias con respecto a las demás *polis*.

En su sistema de gobierno existieron dos *basileus*, una especie de monarquía dual. La cual era de carácter hereditario y vitalicio. Algo que se alargaría hasta nada menos que el siglo III a.C. Sin embargo, y aquí viene, a mi modo de ver, lo más interesante, estos poderes que ostentaban los *basileus* no eran absolutos. Tenían restricciones. Gozaban de un poder absoluto en el ámbito militar, clave en la vida espartana, pero eran los ciudadanos espartanos quienes elegían una junta de cinco magistrados para restringir ese posible poder absoluto de los reyes. Estos magistrados eran algo así como unos supervisores, encargos de vigilar a los monarcas para que no se extralimitasen en sus funciones. Incluso podían ser llevados a los tribunales en caso de ejercer el poder de forma despótica.

Llama la atención que los griegos, ya desde tiempos tan pasados, se preocupaban por restringir el poder de sus gobernantes. Es una forma no solo de responsabilidad política, sino social, nunca antes vista hasta entonces en la Historia.

Y como estos existen numerosos casos durante los siglos VIII y VII, incluso hasta el siglo VI, de casos documentados de estas monarquías hereditarias. Pero, como hemos dicho anteriormente, la mayoría de ellas fueron desplazadas por una oligarquía política más abierta o, directamente, por un tirano. No un tirano como nos imaginamos ahora. El asunto era bien distinto. Pero eso lo veremos más adelante.

LA FORMACIÓN DE LAS POLIS. ¿QUÉ FUE EL *SINECISMO*?

El “fenómeno *polis*” se propagó por toda la península griega e incluso alrededores. Desde Jonia hasta la isla de Sicilia y el sur de la península de Italia. Como sabemos, las *polis* se convirtieron en la unidad y organización política y social más importante de Grecia hasta, por lo menos, la época de Roma. Fue el punto de partida, el germen, de las formas políticas que conocemos hoy en día. Aquí, en Grecia, empezó todo.

La palabra <<política>> surge de <<*polis*>>. La forma más común de definirla es como una pequeña ciudad-estado, independiente de otras y con capacidad para autogobernarse. Los principales elementos constituyentes de estas *polis* ya existían en la Edad Oscura: ciudad, territorio delimitado, formas políticas; la tierra, el pueblo: *demos*. Solo se necesitaba un pequeño trámite que facilitara la formación de las *polis* y, así, una

mayor optimización de sus formas políticas y una mejora en las condiciones de la sociedad, con la ayuda del creciente comercio.

Era necesario la unificación política entre las distintas *demos* y la creación de un gobierno central. Antes de la formación de las *polis* había una serie de comunidades territoriales dentro de un mismo territorio o ciudad, las *demos*.

Y esta unificación se llevó a cabo. Este fenómeno de unificación entre las distintas *demos* se le conoce con el nombre de *sinecismo*. Este proceso fue largo y muy heterogéneo. Dependía mucha la forma en que se llevó a cabo dependiendo del lugar. Pero el asunto se empieza a complicar cuando ya no era una unificación simple, es decir, una misma y bien determinada ciudad con sus tierras adyacentes, sino cuando se trataba de varias aldeas o ciudades de un mismo territorio; caso bastante común en Grecia.

A estas unificaciones las llevó mucho tiempo consolidarse. Posiblemente, se iniciaron ya en el siglo IX, y no se consolidaron hasta bien entrado en siglo VIII. Y, por supuesto, no se trató de un proceso pacífico en todos los casos, como fue el caso de Corinto. Los hubo violentos. En Esparta, las cuatro aldeas más primitivas absorbieron de forma violenta a Amiclas, una población situada a unos cinco kilómetros al sur. Sucedió lo mismo con algunos poblados de Laconia, que se convirtieron en meros subordinados del creciente poderío espartano.

Hubo casos donde esta unificación nunca se llegó a completar definitivamente. Es el caso de Argos, donde nunca se llegó a completar este proceso de *sinecismo* entre sus polis; algunas se mantuvieron independientes hasta futuros conflictos. Y hay casos más extremos, como Tebas, que, siendo la ciudad más grande y próspera de Beocia, nunca llegó a unificar las diez polis circundantes. Se mantuvieron siempre aislados. Si en un futuro Tebas constituyó una potencia económica y militar importante, ¿qué hubiera sido si se hubieran unido en una misma *poli*...? Nunca lo sabremos.

Por lo tanto, vemos como este proceso llamado *sinecismo*, clave para entender el futuro desarrollo de las *polis*, se dio de forma muy irregular y heterogénea a lo largo de la península. No hubo un modelo único de *sinecismo*. En cada territorio se produjo de una determinada manera. Dependía de las condiciones locales de cada poblado que, lamentablemente, muchas no se conocen por falta de fuentes.

En el año 700 las fronteras entre las distintas *polis* ya quedaron perfectamente definidas. Con algún pequeño ajuste debido a absorciones o conflictos, pero se puede

decir que desde el año 700 hasta el fin de la Edad Arcaica las fronteras se mantuvieron prácticamente inalterables. Por lo tanto, vemos cómo este proceso llamado *sinecismo* tuvo un papel fundamental en la historia de Grecia. Fue el punto de partida de la futura organización política de la gran mayoría de ciudades-estado griegas.

CÓMO ERA LAS *POLIS* PRIMITIVAS Y CÓMO FUNCIONABA SU ORGANIZACIÓN POLÍTICA

El surgimiento de las *polis* no hubiera sido posible sin el papel de la aristocracia terrateniente surgida en el siglo VIII. Y ya no solo del surgimiento, sino también de la organización de sus gobiernos centrales.

La organización política en todas las *polis* siguió una estructura similar a pesar de la heterogeneidad en el proceso de su formación. Si bien la formación de las ciudades-estado llevó muchas décadas y fue diferente dependiendo del territorio, la estructura gubernamental en todas ellas siguió un guion bastante similar.

Las principales características de la organización política de las *polis* fueron las siguientes:

- El cargo de *basileus* perdió casi todo su poder y quedó relegado a la función de magistrado, que compartía con otros iguales en un consejo, o bien directamente fue abolido y perdió toda influencia política pasada.
- La importancia del antiguo consejo de ancianos, ahora ocupado por la aristocracia, aumentó, mientras que la asamblea popular perdió buena parte de su influencia.

Los aristócratas temían que, si conservaban el puesto de *basileus*, éste podría llegar a convertirse en una especie de monarquía hereditaria, así que las familias aristocráticas se pusieron de acuerdo para evitarlo. Además, formaron pactos, alianzas, entre ellos a nivel cooperativo y se repartieron las principales esferas de poder - administrativo, religioso, militar y judicial- en una serie de magistraturas no hereditarias de duración determinada y limitada.

De aquí surge el nombre que los griegos dieron a <<oligarquía>> (*olígoi*: <<pocos, minoría>>). Estos oligarcas que ostentaban el poder se hacían llamar a sí mismos

los *áristoi*, los <<mejores>>. De ahí viene nuestra palabra <<aristocracia>>: el gobierno de los mejores ¹.

Al final, cada ciudad-estado fue desarrollando su propio sistema de magistraturas según sus propias necesidades. No era lo mismo una ciudad del tamaño de Atenas, que necesitaba de una organización política muy amplia y más compleja, que otra ciudad más pequeña. Conforme la población y las ciudades fueron aumentando, la complejidad administrativa fue cada vez mayor: más magistrados con funciones cada vez más específicas, como los superintendentes de obras públicas, o tesoreros. El mejor ejemplo de la cada vez mayor complejidad que adquirió la organización política de las polis fue Atenas, donde en el siglo VI se contaba con decenas de magistrados, y apenas un siglo más tarde había más setecientos. Sin embargo, la cantidad de altas magistraturas, las más importantes, siguió siendo siempre baja. Pero, aun así, no fueron los que de verdad ostentaban el mayor poder. De esto hablaremos más adelante.

Durante las primeras décadas del desarrollo de las nuevas *polis*, los gobernantes de éstas se dieron cuenta de que si querían tener una ciudad fuerte que pudiera competir con otras *polis* tenían que crear una estructura de gobierno central muy sólida ². Y no fue este el único desafío al que tuvieron que enfrentarse estas nuevas ciudades-estado. Además de los retos de carácter político, hubo una serie de condicionantes que dificultaron la vida de los gobernantes y del pueblo llano.

El reto demográfico supuso un gran esfuerzo a muchos niveles. La población creció de forma importante durante el siglo VII, lo que significaba una mayor explotación de las tierras y los recursos naturales. Todo ello se tradujo en un forzado incremento de la producción en todos los ámbitos. Como resultado de esto, los gobernantes tuvieron que crear un sistema más complejo de control y organización social.

Al verse incrementada la población, los recursos podrían escasear. Y a menudo sucedía. Por lo tanto, en caso de conflictos con otras polis, algo común por aquellos tiempos debido a la busca de terrenos por explotar, los gobiernos se vieron obligados a encontrar nuevas fórmulas para la movilización de recursos estratégicos en caso de

¹ Es cierto que, aunque las palabras *oligarchía* y *aristokratía* no aparecen en ningún texto literario o epigráfico es evidente que se trata exactamente de ese tipo de gobierno y que fueron las familias más ricas las que fomentaron que fueran ellas las que controlasen políticamente las ciudades.

² Léveque, 1968: 119.

conflicto. Por lo que cada vez fue más importante el control social ejercido por los gobiernos.

Los magistrados más primitivos recibían el nombre de *polémarchos*, con un significado mucho más específico, pues venía a referirse al <<jefe de la guerra>>. Con el paso de los años, y una cada vez mayor complejidad en la organización política de las *polis*, a los nombres más comunes de estos magistrados se les conocía con el nombre de *árchon* (en Atenas y demás ciudades de la Grecia central) y *prýtanis* (Corinto y otras ciudades-estado en Jonia). El significado del primer es muy general y abarca muchas funciones: <<mandatario>>. Mientras que *prýtanis* se traduce como <<presidente>>.

Mientras que en las grandes *polis* las formas políticas se fueron organizando como hemos dicho antes, en las ciudades más pequeñas la complejidad del entramado político era menor. Allí, las polis estaban bajo el gobierno por colegios de magistrados o pequeñas juntas las cuales se repartían las tareas de gobierno de una forma menos organizada y sin tantas obligaciones como en las grandes ciudades. La duración de los magistrados en sus respectivos puestos era de un año y no podían volver a ocupar dicho cargo hasta un número determinado de años fijado previamente al inicio de su mandato.

El fin de esto no era más que el intento de acotar el poder de los magistrados, evitar a toda costa cualquier intento de absolutismo o abuso de poder por parte de los gobernantes. Así también, la aristocracia conseguía repartir entre toda ella una mayor variedad de honores políticos.

La mejor síntesis que he encontrado acerca del gobierno en las ciudades-estado primitivas es el siguiente de Sarah Pomeroy:

<<El verdadero centro de poder en el gobierno de las ciudades-estado primitivas no residía, sin embargo, en las magistraturas ni en las juntas, sino en el consejo. En las polis arcaicas, el consejo tenía incluso más poder que la boulé de la sociedad homérica. Sus miembros eran reclutados normalmente entre los magistrados de mayor rango, que pasaban a formar parte del consejo cuando cesaban en su cargo. (...). La pertenencia al consejo podía ser muy duradera o incluso vitalicia. De ese modo, el consejo gozaba de una supremacía natural sobre los arcontes y demás magistrados, cuya ocupación del cargo tenía una duración limitada y que podían sentir reparo en oponerse a la noble junta de notables entre los cuales aspiraban a contarse algún día. (...). El consejo aristocrático se reunía con

más frecuencia que en la época anterior y se encargaba de diseñar la política y de redactar las leyes de las polis>>. ³

Como hemos comentado antes, este proceso de formación de las polis llevó a cada una a plantear un sistema prácticamente propio de formas de gobierno, y, en consecuencia, las decisiones acerca de sus instituciones distaban en parecerse. Aunque todas tuvieron en común un factor: restar influencia política a la asamblea de ciudadanos adultos y a las magistraturas. Al final, la política en Grecia se convirtió en instituciones al servicio de la oligarquía, y nadie podía discutir a ésta su poder.

A la vez que el consejo acaparaba cada vez más capacidad de influencia política, la antigua asamblea de ciudadanos adultos vio muy mermada su participación en los asuntos políticos de la *polis* y perdió influencia de forma considerable. Incluso en algunas ciudades-estado se excluyó a los ciudadanos menos pudientes económicamente de la asamblea al no considerarse digno de pertenecer a ella; creado así una verdadera *polis* oligárquica.

Otras minimizaron el número de reuniones que podía tener dicha asamblea, al igual que los asuntos que podían tratarse en ella. Incluso en algunas *polis* se llegó al punto de restringir muchos de los temas que podían tratarse en la asamblea. Sin embargo, esta situación de poder casi absoluto del consejo aristocrático no duraría mucho. Esto es algo que analizaremos más adelante.

LEGISLADORES Y TIRANOS

No estamos aquí para analizar la historia social de Grecia, pero es imposible entender la época que viene sin comprender que las consecuencias a nivel político que hubo en Grecia a partir del siglo VII fueron causadas por una gran crisis social. Las causas y lo que se sabe de esta crisis social es poco. Las fuentes son escasas debido a la época en que nos encontramos, pero lo principal para entenderlo sí lo sabemos.

La crisis social empezó a notar a mediados del siglo VII, cuando los ricos se hicieron aun más ricos, y los pobres, en consecuencia, más pobres. Lo normal durante toda crisis. Fueron años donde se presentaron muy malas cosechas. Por lo que los

³ Sarah Pomeroy, 2002: 118.

pequeños propietarios se vieron en la obligación de pedir numerosos préstamos a los nobles, la gente pudiente. Ejercieron una política de intereses abusivas, llegando incluso a quedarse con sus tierras para saldar así las deudas.

En Atenas fue muy común que los deudores aceptasen la condición de “hectemoros”. Esto quiere decir que los antiguos propietarios cedieran 5/6 de toda la cosecha al nuevo propietario, y el 1/6 restante para ellos ⁴.

Esto afectó a todo el mundo griego, y se acabó creando un proletariado agrícola en condiciones miserables, donde el único salvavidas era, en muchas ocasiones, la migración a otros territorios, con las mismas garantías con las que se fueron; y, por si fuera poco, tuvieron una fuerte competencia con los esclavos, cada vez más numerosos en Grecia.

Esta especie de revolución agraria se agravó más de la cuenta también por otro factor fundamental. Hay que entender que el suelo en Grecia no es muy fértil, es seco ⁵; por lo que los nobles y demás personas ricas apostaron por las plantaciones de vid u olivos, cosechas a mucho más largo plazo que las clásicas de trigo o cebada, pero con unas futuras retribuciones más que seguras. Las primeras requerían de ocho o diez años y las consideraban una apuesta segura, mientras que las de trigo o cebada era anuales, pero muy arriesgadas, ya que muchas veces resultaban en malas cosechas. Esto explica buena parte de por qué los ricos eran cada vez más ricos, y los pobres más pobres.

Y si a este factor le sumamos el de la dura competencia de los trigos de las colonias griegas se forma el caldo de cultivo perfecto para ahondar aún más en la crisis. Sin embargo, estas causas no llegan a explicar completamente la ruina de los pequeños propietarios. Sumaron. Mucho. Pero no la provocaron. Hesíodo se refiere más al problema del nuevo derecho sucesorio ⁶.

En cada generación posterior, la herencia reducía el reparto de las tierras, por lo que se tocaba a cada vez menor parte de ellas. Esto llegó a tal punto en cuanto a la disminución de superficie de la propiedad, que los lotes eran tan pequeños que no bastaban ni para alimentar a una familia. Así que estos pequeños propietarios recurrieron

⁴ Leveque, 1968: 124.

⁵ Leveque, 1968: 125.

⁶ Hesíodo: 47.

a pedir préstamos, y cada vez más y más endeudamientos. Y con la aparición de la moneda en Grecia, que fue a mediados-finales del siglo VII, la situación no hizo sino agravarse.

La tierra acabó en manos de la oligarquía y de las familias más pudientes. Y, como en toda crisis social y económica, la violencia hizo su acto de presencia. Los pobres se radicalizaron.

Esto sucedía a la par que el comercio empezaba a desarrollarse notablemente en Grecia, lo que acabó creando una nueva clase media nacida del intercambio de productos y de la artesanía. Sus intereses iban más acordes a los de las clases bajas que a los de las altas, por lo que se empezó a crear una especie de oposición, no solo social, sino política, que reclamaba tanto sus intereses y derechos, como su participación en el gobierno y la redacción de nuevas leyes. Llegamos así a una etapa fundamental en Grecia que explicará muchas de las futuras consecuencias políticas que se dieron en los siglos venideros.

Una de las reivindicaciones políticas más importantes que llevaron a cabo las clases medias y bajas fue la redacción de nuevas leyes más igualitarias para todos. A los oligarcas no les quedó otra que escuchar y se decantaron, en su mayoría, por una vía reformista.

Esta vía de carácter reformista llevó a designar a legisladores especializados, elegidos por consenso entre todas las clases sociales. Algunos llegaron incluso a ostentar el cargo de forma vitalicia, acaparando mucho poder, incluso de forma absoluta. Aristóteles se llegó a referir a ellos como <<tiranía electiva>>⁷.

Las reformas llevadas a cabo por los legisladores solían representar casi siempre un equilibrio entre los intereses y compromisos de una aristocracia de corta más conservador, y las reivindicaciones sociales y económicas del pueblo llano. Sin embargo, con todas las medidas que se pudieron llevar a cabo, no se pudo poner fin a la crisis social; lo que llevó a un establecimiento, por medio de la violencia, de un poder único, lo que los griegos llamaron *tiranía*.

Este fenómeno se empieza a desarrollar en Grecia en los siglos VII y VI. Se le distingue del monarca o del legislador porque el tirano llega al poder mediante su apoderamiento, y lo conserva por la fuerza. No se trata de un poder absoluto, déspota, radical y criminal. Esta es la percepción moderna del término tirano, que representa la

⁷ Aristóteles, *Política* 3, 9, 5.

realidad de los tiempos recientes cuando los tiranos han llegado al poder. Pero en los tiempos de la antigua Grecia el término tirano no tenía una connotación negativa, ni era como lo conocemos hoy en día. Un tirano en aquellas épocas llegaba al poder por una necesidad vital de la sociedad y no por ello llevaba a cabo políticas despotas, sino, normalmente, todo lo contrario. Pero en cuanto la condición humana hace su aparición...

El sentido peyorativo hacia el término <<tirano>> se empieza a desarrollar a partir del siglo IV, cuando en muchas ciudades los tiranos empiezan a tornar hacia políticas mucho más agresivas y censoras que antes. Pero, hasta entonces la nueva forma política fue suplantando poco a poco a la aristocracia, aunque fuera algún aristócrata o burgués los que posteriormente hicieran las veces de tirano. El primero porque veía una oportunidad política única, y el segundo porque tenía el apoyo de todo el pueblo.

El apoyo social era clave, pero no solo de los estamentos más bajos y numerosos, sino de la nueva burguesía, cada vez más numerosa y pudiente, que, como dijimos anteriormente, tenía muchos intereses comunes con el pueblo llano. Por lo tanto, cuando un individuo sediente de poder -de los cuales no faltaban- contaba con los medios y con este apoyo, la tiranía estaba servida.

La tiranía estaba en guerra con los aristócratas. Sus intereses eran opuestos, por lo que la aristocracia fue perseguida. Se llevaron a cabo políticas agresivas en contra de ellos. Como en Megara, cuando se mata a los rebaños de los aristócratas, o en Corinto, donde el tirano Cipselos confisca todas las tierras de los aristócratas y las distribuye al pueblo. Estas medidas llevaron a muchos oligarcas al destierro, ya que se acabaron arruinando por las políticas de los tiranos.

A nivel político, los tiranos no cambian gran cosa. Las magistraturas siguen de la misma forma que antes, aunque ahora las veremos nutrirse de hombres leales al nuevo tirano. El consejo y la asamblea pierden influencia política, ya que todo el poder se concentra en manos de tirano, a quien acompaña siempre un séquito de guardias ⁸. Rasgo que en el siglo IV los pensadores de la época ya percibieron como un gesto preocupante. Por lo que la influencia y poder político de los aristócratas se ven reducidos de forma muy notable; sin embargo, muchos fueron hábiles y procuraron no alzar la voz: se adaptaron para no perderlo todo y siguieron haciendo dinero.

⁸ Pomeroy, 2011: 156.

Es cierto que los tiranos, especialmente al principio de su existencia, tenían que cuidarse mucho de sus políticas: estaban bajo el ojo y acecho de muchas personas, y no podían caer en la tentación de ejercer su poder de forma demasiado abusiva o arbitraria. No se solían dejar llevar por excesos y cuidaban mucho su imagen.

Como ya hemos comentando, la llegada al poder de los tiranos no modificó en exceso la organización política de las *polis*. Las magistraturas siguieron de la misma forma que estaban, al igual que el consejo y la asamblea. Solo que ahora, las primeras estaban copadas por personas cercanas o afines al tirano, para ahorrarse así posibles problemas; y tanto consejo como asamblea perdieron influencia política de forma notable. Esto fue normal cuando era una sola persona la que más poder acaparaba.

Sin embargo, los tiranos tenían que tener mucho cuidado con lo que hacían y de quien se rodeaban. Estaban muy expuestos a la hostilidad de los oligarcas, con los que casi siempre estaban en disputa. Por lo que decidieron llevar a cabo una política de prestigio. Ésta consistía en contentar al pueblo mediante políticas de corte populista, al mismo tiempo que se encargaba de cuidar su imagen personal. Se realizaron, sobre todo en las grandes ciudades, numerosas obras públicas para embellecer la *polis* y dar trabajo a las clases trabajadoras ⁹.

Aunque, ante todo, fueron trabajos de utilidad pública. En varias metrópolis se construyeron acueductos para transportar el agua de una forma más eficiente a más hogares. Así como la construcción de túneles y grandes fuentes. Conseguían así modernizar, embellecer y, al mismo tiempo, facilitar la vida del pueblo. De esta manera, los tiranos conseguían normalmente tener al pueblo de su parte.

Los tiranos fueron muy astutos. Supieron rodearse de la gente adecuada y favorecer a los que debían. Les gustó rodearse de artistas y poetas. Les atraía lo cultural porque sabían que había que fortalecer el espíritu y no solo sus riquezas o intereses. Además de esto, conocían cómo funcionaban estas grandes ciudades y procuraban por todos los medios asegurarse el prestigio, por lo que fortalecieron los lazos diplomáticos con otras *polis*, evitando posibles conflictos, lo que llevaba a una mayor recaudación fiscal, posibles deudas y muertes de muchos ciudadanos.

⁹ Pomeroy, 2011: 161.

Con esta nueva política exterior se favoreció el comercio, propiciando así un fortalecimiento y desarrollo de la economía como no se había conocido. Por lo que así, con todas estas medidas, los tiranos sentaron las bases de sus gobiernos. Políticamente, sus posibles adversarios estaban controlados, por lo que ellos solo tenían que contentar al pueblo y favorecer el desarrollo social y económico. Sin embargo, como siempre sucede cuando un solo hombre acapara la mayor parte del poder de un gobierno, la deriva autoritaria del tirano se empezaría a hacer notar poco a poco. La tiranía se acabaría convirtiendo en algo hereditario y pronto empezaría a desaparecer del panorama político griego, al mismo tiempo que la aristocracia empezaba a recuperar su influencia perdida o usurpada por los tiranos. Esto es algo que veremos un poco más adelante.

LA ÉPOCA DE ATENAS: DE SOLÓN A CLÍSTENES

INTRODUCCIÓN

La época arcaica para los atenienses fue igual que la que tuvieron los demás territorios griegos. Afrontaron los mismos problemas: aquellas luchas entre las distintas facciones entre las familias aristocráticas, tensiones entre éstas y el pueblo llano, las posteriores tiranías... Poco a poco se fueron resolviendo y alrededor del 500 a.C., Atenas ya no tuvo que afrontarlos y pudo por fin desarrollarse como futura potencia en todos los ámbitos.

Atenas expulsaba a su último tirano, se consolidaba su democracia e iba sentando las bases de su construcción como potencia militar, económica y cultural. Atenas se acabó convirtiendo en la segunda *polis* más poderosa de Grecia, destinada a jugar un papel fundamental en la futura guerra que iba a estallar a las pocas décadas de su consolidación que no solo sería importante para la historia de Grecia, sino para la historia de occidente tal y como lo conocemos hoy en día. Esto lo veremos más adelante: cómo se llegó a este punto, cuál era la situación en Atenas en aquellos años y qué consecuencias a nivel político e institucional hubo.

Hay que entender que es en Atenas donde se sientan los cimientos de la futura civilización occidental, que todos los sistemas políticos que conocemos hoy en día se crearon en Atenas, y que no podemos entender lo que rodea la actual política sin comprender la situación histórica ateniense entre los siglos VI y V a.C.

DE SOLÓN A CLÍSTENES: REFORMAS POLÍTICAS E INSTITUCIONALES

Antes de Solón, que es cuando el asunto se empieza a poner interesante y a crear los inicios del futuro desarrollo político ateniense, la situación institucional de Atenas era la misma que la mayoría de las demás polis griegas. La política estaba dominada por las familias aristocráticas, con sus respectivas luchas de poder entre ellas y las posteriores disputas con el pueblo. La figura del *basileus* tornó a algo testimonial, con mucha menor influencia, ocupando cargos en magistraturas.

A principios del siglo VI apareció en Atenas una figura clave para la política ateniense. Se trata de Solón. Es cierto que sus medidas tuvieron más bien un calado social que político, pero constituyeron la primera piedra sobre la que se acabaría edificando la futura democracia ateniense.

Las primeras reformas de carácter político que llevó a cabo Solón fueron para la elección de algunos cargos. Dividió a los ciudadanos en cuatro grandes grupos (de mayor a menor producción agrícola)¹⁰: *pentakosiomédimnoi*, *hippéis*, *zeugítai* y *thétes*. Los primeros podían ser elegidos como tesoreros de la ciudad (*tamías*), un puesto muy importante, ya que controlabas y pasaban por tus manos buena parte del dinero que se recaudaba. Las dos clases más altas tenían prohibido el acceso a las altas magistraturas y al arcontado, ya que solo podían aspirar a ellas las familias adineradas y formadas. Los *zeugítas* pudieron rivalizar con sus dos clases superiores para aspirar a cargos en las magistraturas más bajas. Los *thétes*, los más pobres, podrían incluso participar en la asamblea (*ekklesia*). Solón fue el primer político en establecer este sistema timocrático, dividiendo a la sociedad ateniense según su capacidad económica.

Esta medida se plasmó a través de una constitución, y dejaba claro que según tu renta podías aspirar a unos cargos u otros. También se produjeron avances en el apartado judicial, donde ahora los ciudadanos tenían el derecho de denunciar o acusar si consideraba que se había cometido algún tipo de delito. Antes esto solo lo podían hacer ciertas familias pudientes, ahora se trataba de un asunto colectivo de los ciudadanos varones.

Solón no se veía así mismo ni quería ser un gran reformador político, ni quería derribar la aristocracia, pero sí mermar su poder e influencia de una forma controlada. Dio así más responsabilidades políticas a las clases más bajas. Beneficiándoles,

¹⁰ Stanley Burnstein, 2010: 197.

liberándoles de numerosas cargas económicas. Estas políticas fueron copiadas en muchos de los demás territorios griegos, alejando así cualquier conato de inestabilidad social.

Solón creó así un sistema del que se nutrirían en un futuro próximo las siguientes generaciones de gobernantes, aquellos que dieron paso a la creación de la democracia; aunque se puede decir que ella nació aquí, de una forma muy primitiva, cuando se dotó al pueblo llano de un tipo de poder y representación en las instituciones políticas existentes.

La asamblea ya existía, como hemos visto anteriormente, pero carecía del poder e influencia de antes. Por lo que Solón decidió fortalecerla. A través de ella creó un sistema donde todos los ciudadanos se vieron representados en ella y tenían poder en la toma de decisiones. A la asamblea se le fijó un día de reunión periódica y se recobraron los poderes judiciales que debían tener los ciudadanos, antiguo privilegio del que solo gozaba la aristocracia ¹¹.

Con todo esto, quedó limitado el poder de los arcontes, las más altas magistraturas. Siguieron controlando el Areópago, que no dejaba de ser un consejo lleno de aristócratas que no se encargaban lo más mínimo de los problemas reales del pueblo llano. Por lo que Solón decidió crear un nuevo consejo: El consejo de los cuatrocientos. Este nuevo órgano lo formaban cien individuos de cada una de las cuatro tribus creadas anteriormente por Solón (pág. 14).

Este nuevo consejo tendría más importancia de la que se puede presuponer, puesto que aquí se elegían los asuntos que, posteriormente, se hablarían en la *Ekklesia*. Esto supondría un avance enorme para la sociedad y para la participación ciudadana en la política ateniense. Al fin los asuntos de la gente común podían discutirse y tenerse más en consideración.

Fue Solón quien inició, sin siquiera él haberlo sabido o tenido en cuenta, el primero que planteó el debate sobre la reflexión de lo que de verdad significa la comunidad y de todo lo que conlleva su participación en la política. Sus leyes y políticas acabaron definiendo que eran los ciudadanos los que tenían que dirigir el estado ateniense a través de la colaboración y participación. Incluso se podría decir que fue él quien instauró la definición de ciudadanía ¹².

¹¹ Tolbert, 2010: 172.

¹² Walter Donlan: 199.

Es fundamental entender la importancia que adquirirían ahora los ciudadanos en la toma de decisiones políticas. El fortalecimiento de instituciones como la *Ekklesia* o la creación del consejo de los cuatrocientos, suponían un hito histórico, un punto y aparte en la carrera y lucha del pueblo por tener al fin representación en las instituciones políticas e influencia en la toma de decisiones.

PISÍSTRATO

Hay que tener en cuenta que nos encontrábamos en una época de experimentación. A todos los niveles. Los avances a nivel político y social resultaban nuevos para la ciudadanía. Nunca antes en la Historia habíamos tenido un cambio de sistema semejante. Y, como no podía ser de otra manera, la condición humana fue poco a poco imponiéndose. Solón hizo un trabajo magnífico y novedoso; sus reformas acabarían mejorando y perfeccionando la política, aunque aún no se vieran del todo los resultados. Sin embargo, la intensidad en la competitividad por la pugna de cargos políticos provocó no pocas trifulcas y cierto clima de discordia civil.

Pisístrato, pariente lejano de Solón, hombre hábil se dio cuenta de la situación y, con el poder que tenía -dirigió exitosamente un batallón en la Guerra de Megara y recuperó Salamina (no en el contexto de la Batalla de Salamina)-, decidió dar un golpe de estado para hacerse con las riendas del poder político en Atenas.

Cuenta Heródoto que Pisístrato, para acceder al poder en Atenas, se hirió a sí mismo y se presenció en el ágora, pidió que le respaldase una pequeña guardia personal, para su seguridad, ya que sus supuestos enemigos podían intentar matarle. Solón, quien ya conocía las artes de Pisístrato, intentó que no se dejaran engañar por él, que se trataba de una farsa; sin embargo, no lo consiguió. Pisístrato ganó apoyos y el caso fue elevado a la *Ekklesia*, donde se accedió a proporcionarle dicha guardia, con la que acabaría rebelándose, se apoderó de las instituciones políticas y, finalmente, con el control de todo el gobierno ateniense, convirtiéndose así en el primer tirano de Atenas.

En cuanto a reformas políticas se refiere, Pisístrato ejerció una política continuista a lo ya establecido por Solón. Aprovechándose de sus virtudes. Pero si Pisístrato se caracterizó por algo fue por emprender nuevas políticas en el aspecto económico, con el claro propósito de fortalecer la economía ateniense.

Solón intentó por todos los medios librar a Atenas de la tiranía. No lo logró. Pero las reformas *pisistráticas* fueron decisivas para el devenir histórico de Atenas. Pisístrato no modificó las reformas de Solón, se aprovechó de ellas, puesto que sabía que iba acorde a sus intereses y los del pueblo. Con él, Atenas gozó de un desarrollo espectacular, nunca vistos antes en Grecia. Además, su gobierno gozó de una buena fama histórica; se ha llegado a decir que la tiranía de Pisístrato se trató de una <<tiranía respetuosa con la ley>>¹³.

Lo cierto es que, en líneas generales, podemos estar de acuerdo con esto. Aunque, como siempre ocurre, cuando se lleva la política a la práctica y se analiza, vemos que en realidad Pisístrato llevó a cabo numerosos tratos de favor a familiares y amigos, como repartir arcontados. Creó una fuerza personal compuesta por mercenarios, a modo de guardia pretoriana. Incluso detuvo a hijos de adversarios políticos a modo de rehenes.

Ya hemos comentado que en el aspecto político Pisístrato apenas modificó, se aprovechó de Solón y solo colocó a amigos y familiares en magistraturas. Y así fue. Lo que más preocupó a Pisístrato fue el campesinado, que fue, a la larga, los que más se acabaron aprovechando, puesto que Pisístrato confiscó numerosas tierras a los aristócratas y las repartió a los campesinos; o los préstamos con buenas condiciones que otorgó a estos para convertir sus pobres terrenos cultivados cosechados de trigo en ricos viñedos u olivares¹⁴.

Se instituyeron jueces de las *demos*, quienes libraron a los campesinos de viajes largos a las ciudades¹⁵. Acabaron algo apartados de la ciudad -apartándolos así de posibles aspiraciones políticas, lo que podría conllevar futuros conflictos-, pero con una independencia suficiente, tanto económica como judicial; creando una base social amplia, sólida, donde se vio reforzado su bienestar, formando una clase media cada vez más amplia. Y es aquí donde se produce una curiosa paradoja: Pisístrato acabó procurando así, sin saberlo, las bases sociales que facilitarían la futura creación de la democracia¹⁶.

¹³ Donlan, 2011: 201.

¹⁴ Léveque, 1968: 184.

¹⁵ Ib.

¹⁶ Ib.

HIPIAS E HIPARCO: LA CAÍDA DE LA TIRANÍA

Cuando muere Pisístrato, sus dos hijos Hippias e Hiparco heredan la tiranía de Atenas a modo de patrimonio familiar. Ambos aplicaron también políticas continuistas, preocupándose especialmente por el embellecimiento de la ciudad. También se rodearon de muchos poetas. Sin embargo, no todo era tan positivo y pronto los enemigos de la tiranía empezaron a ganar más peso e influencia.

Consideraban anacrónico que con los avances que se estaban dando en Atenas siguiera regida bajo un régimen tiránico. Los Alcmeónidas, una familiar aristócrata muy influyente de Atenas fueron los culpables de la caída de Hippias. Y, finalmente, con la ayuda de Esparta, con Hippias e Hiparco finalizó, por el momento, la época de tiranía en Atenas. A partir de ahora, la aristocracia volvería a gozar de un papel muy relevante en la política ateniense. No porque se fuera a volver a las anteriores formas políticas de cuando la aristocracia era la que tenía el mando del gobierno, sino porque de ella iba a surgir un personaje trascendental en lo que a materia política y democrática se refiere. Será él quien edifique el primer piso sobre los cimientos que Solón construyó unas décadas atrás y que sentarían los fundamentos para el futuro desarrollo de la democracia. Sin él probablemente no tendríamos el sistema actual o, por lo menos, sería bien diferente.

CLÍSTENES Y SUS REFORMAS

Sarah Pomeroy describe perfectamente la primera reforma política y constitucional que instauró Clístenes:

<< (...) decidió reformar la constitución ateniense con el fin de acabar de una vez por todas con el poder de las familias ricas (menos la suya). Su método fue de lo más ingenioso. Tras abolir cualquier objetivo práctico las cuatro antiguas tribus (*phylai*) jónicas -que seguían existiendo con fines exclusivamente rituales-, creó diez nuevas tribus basadas en un concepto completamente nuevo. Primero dividió el Ática en tres áreas geográficas, la ciudad, la costa y el interior, correspondientes sólo en parte a las tres antiguas divisiones de la montaña, la costa y la llanura. A continuación, subdividió cada zona en diez *trittyes* o tercios formadas por varias unidades ya existentes llamadas *demos* (aldeas o distritos del Ática). Como cada *demo* tenía unas dimensiones distintas -en total eran más de cien-, el número de *demos* de cada *trittys* podía variar. Después tomó una

trittys de cada área geográfica y con las tres formó una tribu: en una palabra, cada tribu tenía tres trittyes, una por cada área, formadas por un número irregular de demos>>>¹⁷.

Sobre esta nueva base de las diez tribus Clístenes creó un nuevo consejo, el Consejo de los Quinientos (*Boulé*), que lo formaban cincuenta miembros de cada una de las diez tribus elegidos anualmente por sorteo. Se dan así en tres hechos fundamentales para un sistema democrático. Primero, estamos ante un sistema de representación proporcional en cada una de las tribus. Segundo, que al tratarse de un sorteo no incurrimos en privilegios ni corruptelas evidentes, sino que hablamos de algo aleatorio, todos valen igual. Y, tercero, que se renovaba cada año.

El nuevo consejo de los quinientos sustituyó al anterior consejo de los cuatrocientos. Las funciones siguieron siendo las mismas: preparar los asuntos que posteriormente se discutirían en la asamblea (*ekklesia*). Al haber tantos miembros, cada tribu se repartía el mandato dividiendo el año en diez partes, llamadas pritanías, más o menos lo que equivalía a un mes ¹⁸.

Cada vez se van dando más hechos que representaron de forma indudable que los atenienses se encaminaban hacia un sistema democrático. Clístenes no gozó de los poderes extraordinarios de los que sí lo hizo Solón. Por lo que las medidas que aquél quiso plantear tenían que ser aprobadas en la *ekklesia*. Esto es un claro ejemplo de acción democrática. Ya no solo la población se vio representada en las instituciones, sino que, en conjunto, decidían sobre asuntos políticos importantes. Con todas estas reformas, desde Solón a Clístenes, vemos que contribuyeron a la implantación de nuevas formas de participación pública, lo que confirió al *demos* de un protagonismo que nunca había tenido y que, hasta entonces, solo estaba al alcance de los nobles y aristócratas ¹⁹, alejándoles de cualquiera atisbo de absolutismo o de desmesuradas ambiciones de carácter político que pudieran poner en peligro la paz política ²⁰.

Sin embargo, surgieron dos problemas que amenazaban la ascensión de Atenas como potencia territorial. Las crisis y alianzas que surgían fruto de la división del Ática en tribus, con la aristocracia de por medio; y la amenaza persa.

¹⁷ Pomeroy, 2010: 206-207

¹⁸ Ib.

¹⁹ Burnstein: 212.

²⁰ Ib.

Ahora veremos cómo esto último llevaría a la población ateniense a estrechar lazos políticos y sociales, fortaleciéndose y, posteriormente, desarrollando un sentimiento que consolidaría de forma definitiva a la democracia como sistema político.

LA AMENAZA PERSA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Al otro lado del mar Egeo, más allá de los límites de la península de Anatolia, se iría formando poco a poco un poderoso imperio que acabaría poniendo su punto de mira en la figura de Grecia. En esos futuros enfrentamientos se definirían finalmente no ya solo el devenir de la historia griega, o evolución de su política a todos los niveles, sino el futuro de occidente como civilización dominante.

No estamos aquí para estudiar a este imperio, ni las batallas y guerras que se libraron entre Grecia y Persia, pero sí analizaremos las consecuencias que éstas tuvieron en el ámbito político heleno y de cómo acabaron redefiniendo las estructuras institucionales con el fundamental papel del pueblo como agente político. Normalmente, cuando queremos introducirnos en el estudio de la democracia griega y su evolución solemos analizarlo desde una perspectiva de asuntos internos griegos. Solemos olvidar que, sin la acción de potencias externas, la evolución de la democracia no hubiera sido posible y, probablemente, no se hubiera llegado a consolidar; o, al menos, como la conocemos hoy en día.

Todo esto lo constata las consecuencias de las sucesivas victorias que acabaron consiguiendo los griegos frente a las fuerzas persas. La batalla de Maratón (año 490 a.C.) fue el primer punto de inflexión. Se trató un gran frenazo a las fuerzas expansionistas persas y supuso la primera gran prueba de fuego para el sistema político de Atenas, ya consolidada como potencia de primer orden. Significó una victoria en todos los sentidos: no solo desde el punto de vista militar y político, también desde el moral, puesto que el miedo se había arraigado en la sociedad griega desde el primer momento ²¹.

Al conseguir una victoria tan importante frente a un enemigo mucho más superior -al menos en lo que al número de tropas se refiere-, el sistema político que lo consiguió, la naciente y primitiva democracia, se acabó fortaleciendo y legitimando. Se anotó un tanto vital que la serviría para coger el impulso definitivo.

²¹ Meister, 1997: 32.

Conforme Atenas y su sistema político fueron consolidándose y adquiriendo cada vez más fuerza e influencia, se dieron cuenta de que el enemigo respondería con más fuerza que en la anterior. Clístenes, cabeza política de Atenas y artífice -en parte- de las medidas militares que propiciaron la victoria griega sobre Persia, vio que necesitarían algo más para soportar las futuras embestidas de sus enemigos. Y llevó a cabo una medida que caracterizaría a Atenas durante las décadas posteriores: la construcción de una gran flota militar (unas doscientas embarcaciones) bajo las órdenes de Temístocles.

Es ahora cuando se percibe la mayor muestra de que el sistema político democrático ateniense se está consolidando. Y no es por la acción política de los gobernantes, sino del pueblo. Atenas, ante el inexorable avance persa por Grecia, decide que su población tiene que trasladarse a Salamina, una isla al sur del Ática, donde los ciudadanos atenienses estaría más protegidos ²². La población ateniense acoge con gran aceptación dicha medida. Esto demuestra el creciente sentimiento de identidad ciudadana que se estaba propagando por la sociedad ateniense. Se trata de una clara muestra de ejercicio reflexivo por parte de la población para proteger algo tan valioso que habían ido consiguiendo, esa autonomía política y social, que no estaban dispuestos a perder ²³. La población ateniense era consciente de por qué luchaban; que su identidad y libertad como agentes partícipes de la política estatal estaba en peligro si los persas o, posteriormente, los espartanos vencían.

Estas nuevas actitudes sociopolíticas y las victorias griegas en Salamina y Platea acabaron consolidando a la democracia como sistema de representación y participación masiva de los ciudadanos en el gobierno de Atenas.

Buena parte del siglo V estuvo marcado por la guerra contra Esparta. Muchos la consideran la “Primera Guerra del Peloponeso”. No entraremos a analizar la guerra, pero sí su principal consecuencia para Atenas y quien acabó marcando su rumbo para las siguientes décadas, así como el desarrollo y las principales evoluciones en la democracia ateniense.

²² Herodoto, 9, 26: 61.

²³ Barceló, 2014: 174. Meister, 1997: 41.

EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE: LA ATENAS DE PERICLES

Pericles fue, sin duda, la figura más importante de Atenas en el siglo V. Diseñó las bases de lo que sería el imperio ateniense, aprovechando el potencial político de Atenas tras las sucesivas victorias contra los persas.

Pericles juntó todos los atributos posibles para acabar siendo un personaje histórico importante. Educación, talento, elocuencia, valentía, perseverancia... Fue él el artífice del máximo desarrollo de la democracia griega y quien llevó a cabo las reformas que impulsaron Atenas a alcanzar su gran esplendor artístico e intelectual ²⁴, convirtiendo a Atenas en la *polis* más desarrollada a nivel político y cultural de toda Grecia.

Desde sus inicios en la política, durante la cual militó en la facción demócrata radical ²⁵, se interesó por que las prerrogativas políticas de las clases populares fueran cada vez mayores dentro de las instituciones políticas atenienses. Se fue erigiendo con los años como una figura dotada de gran capacidad de mando, perseverante con sus iniciativas, enérgico en la toma de decisiones y convincente para el pueblo, pues tenía un impresionante poder de convicción ²⁶.

Cuando accedió al poder acabó siendo reelegido por quince años seguidos. Parece ser que respetó en todo momento la legalidad vigente, pero la realidad es que acabaría tornando en una democracia en la cual Pericles gozó de una serie de poderes muy amplios, llegando incluso a ser descrita por Tucídides de la siguiente manera: <<en apariencia se trataba de una democracia; en realidad era el gobierno de uno solo>> ²⁷.

Francisco Javier Gómez Espelosín nos narra de forma magnífica cómo Pericles, a través de su elocuencia, era capaz de atraer y convencer a las masas -sociales y políticas- para que se realizaran sus iniciativas:

<< (...) la gran mayoría de los atenienses le escuchaban con atención y seguían sumisos sus dictámenes políticos. Su poderosa elocuencia hacía estragos en las filas de sus adversarios y su elección continuada en el cargo de estratega (...) permitía su libre

²⁴ Espelosín, 2001: 174.

²⁵ Recordar que durante la Antigua Grecia no existieron los partidos políticos; se trata de una forma de diferenciar y etiquetar a los diferentes grupos políticos para una mejor comprensión.

²⁶ Espelosín, 2001: 176.

²⁷ Tucídides, 65.

acceso al Consejo y posibilitaba la convocatoria de la asamblea, ratificaba esta supremacía política sobre el *demos* ateniense²⁸.

Pericles reforzó el papel imperial de Atenas. Formaría un verdadero imperio donde el dominio se extendería por todos los territorios. Y sería la asamblea ateniense la que decidiera qué medidas se llevaban a cabo en materia de política exterior; se trataba del verdadero centro político de decisión de Atenas ²⁹.

EL IMPERIO DEMOCRÁTICO DE PERICLES: CAMBIOS Y PROBLEMAS

Las medidas reformistas definitivas del sistema democrático ateniense las llevaron a cabo Efiltes y Pericles. En el 456 se amplió el acceso al arcontado a la tercera clase de ciudadanos instaurada por Solón (p.14), además de instituir el sorteo como método de elección de todos sus cargos, salvo aquellos mandos militares o financieros. La gran mayoría de ciudadanos tendrían la posibilidad, en algún momento de sus vidas, de acceder a alguno de los principales puestos públicos. Fue en este momento cuando la política cambió. Se decide la asignación de un sueldo para todo aquel que desempeñara un cargo público, fuera cual fuera su posición social y económica ³⁰.

La clase más baja, los *thetes*, no tendrían representación en el arcontado, pero su capacidad participativa en los asuntos públicos se vio incrementada cuando la asamblea y la *boulé* (Consejo de los 500) adquirieron cada vez un mayor poder. Esta fue una de las medidas clave de Pericles: que cada vez más integrantes del pueblo llano tuvieran un mayor poder de decisión e influencia en la vida política ateniense.

Se decidió que los ciudadanos pudieran disfrutar de la posesión y explotación de tierras en los territorios exteriores del imperio. Pero estos nuevos beneficios supusieron un problema, puesto que las tierras eran limitadas y cada vez había más ciudadanos. Esto llevó a crear una ley: la ley restrictiva de acceso a la ciudadanía, la cual quedaba únicamente reservada para aquellos que tuvieran padre y madre ateniense. Esta ley significó un antes y un después. Ahora más de tres cuartas partes de la población total del Ática quedaba excluida ya no solo de tierras en el exterior, sino de participación política

²⁸ Espelosín, 2001: 176.

²⁹ Barceló, 2014: 180.

³⁰ Espelosín, 2001, 179.

directa en la democracia. Se calcula que había 40 000 ciudadanos en un total de 300 000 personas habitantes del Ática ³¹.

Y no solo había restricciones porque lo dictaran las leyes, sino también por un componente puramente geográfico. Las distancias en el imperio ateniense eran grandes y los desplazamientos a largas distancias eran complicados. Las asambleas tenían lugar en las ciudades. Por lo que la participación ciudadana en ellas se veía muy limitada, y prácticamente solo los ciudadanos de la ciudad de Atenas participaban. No se consideraba una actividad rentable si vivías lejos de la ciudad. No se percibía un salario por asistir a la asamblea, sí por ser miembro; acababa significando una enorme pérdida de tiempo laboral para aquellas personas que dependían de su trabajo diario para subsistir.

Conforme Atenas fue creciendo y expandiéndose, los asuntos a tratar en la asamblea adquirieron cada vez una mayor complejidad. Estos temas acabarían en manos de un grupo de expertos que, con el paso del tiempo, fueron adquiriendo cada vez más poder ³².

Es cierto que la participación de los ciudadanos de las clases sociales más bajas fue siendo cada vez mayor, y que Pericles reforzó este sistema, pero la realidad que atañó la elección de cargos políticos por parte de la sociedad acabaría no difiriendo mucho de lo que había siglos atrás: la influencia de las grandes familias aristocráticas. Siguieron utilizando todo su poder para aspirar a los cargos públicos de mayor relevancia y ganar elecciones ³³. Este proceso de sorteo de cargos fue, a menudo, un procedimiento propenso a sufrir manipulaciones a través de sobornos o coacciones ³⁴.

Era importante para las familias ricas ganarse al pueblo. Si tenían su apoyo, les era más sencillo acceder a puestos de poder. Esto era muy común en aquella Atenas. Formaban parte de los mecanismos de la vida social que permitieron a la aristocracia que siguiera dominando la vida política ateniense. Sí, ya hemos comentado que con Pericles se aumentó la participación democrática; pero todo resultaba más sencillo si tenías los medios, y no solo económicos o de influencia social, sino también militares. Las mejores oportunidades para acceder a la carrera política se adquirían en el ejército. La carrera militar siguió siendo la fuente reputacional y de honor más importante para todo aquel

³¹ Bleicken, 1985: 65.

³² Bowra, 1974: 127.

³³ Espelosín, 2001: 180.

³⁴ *Ib.*

que quisiera desempeñar un cargo político de máxima importancia. Al final, Atenas no dejaba de ser un imperio. Y aunque parezcan incompatibles los términos “democracia” e “imperio”, no podemos pensar en sus definiciones actuales si queremos analizar la realidad griega de entonces.

LEGADO DEMOCRÁTICO

Ahora atribuimos y relacionamos a la palabra “democracia” con “libertad”. Nuestra noción de esta última proviene de tiempos de la Revolución Francesa y no tiene nada que ver con la mentalidad griega de entonces. Para los atenienses, “libertad” significaba la libre capacidad de acción, aunque supusiera el sometimiento ajeno a su propia hegemonía ³⁵. Léveque constata que <<la democracia ateniense era imperialista por esencia y no por accidente>>. Al final, el objetivo de la democracia ateniense era asegurar una vida “decente” ³⁶ a los ciudadanos. Para ello se necesitaba disponer de una cantidad ingente de todo tipo de recursos: mantener el imperio no era tarea fácil.

No hay dudas de que la democracia ateniense presentó notorias limitaciones. Una de ellas se percibió en el creciente absentismo por parte de los ciudadanos en sus tareas políticas. Ya hablamos del porqué de esta situación (pág. 24). A fin de cuentas, podemos concluir que el balance del nuevo sistema político ateniense fue satisfactorio. Por primera vez en la historia, era el pueblo quien se hacía cargo de su destino mediante unos mecanismos que facilitaron el paso de los ciudadanos por los diferentes puestos públicos ³⁷. Hubo un elemento vital que ayuda a explicar también el éxito de la democracia en Atenas. Ese sentido de comunidad reforzado por el papel de la religión, todo ese conjunto de mitos y tradiciones ³⁸. Conllevó a vivir una experiencia política plena; llena de ventajas y defectos, que acabarían llevando a la democracia a constituirse como un ejemplo y modelo histórico que perdurará durante siglos.

³⁵ Léveque, 1968: 263.

³⁶ Entrecornillo “decente” porque la imagen de decencia en la vida de las personas de la antigüedad no es comparable ni equivalente a la actual. No podemos caer en comparaciones habiendo más 2 000 años de diferencia. A la decencia en Grecia se la consideraba mejorar la vida de los ciudadanos, pero se partía de una base muy pobre; ahora seguiríamos viendo sus vidas igual de miserables. Pero la realidad es que se mejoró. Un ejemplo claro de ello fue su participación en la vida política.

³⁷ Bowra, 1974: 130.

³⁸ Espelosín, 2001: 181.

CRISIS Y DECLIVE DE ATENAS: CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

INICIO DEL DECLIVE ATENIENSE: DESGASTE DEL GOBIERNO DE PERICLES Y LA AMENAZA DE ESPARTA

Los últimos años del gobierno de Pericles no tuvieron la tranquilidad que sí hubo en su primera década como gobernante supremo. Empezó a ser perseguido políticamente por la misma asamblea, la cual le acusaba de malgasto del dinero público. Plutarco nos relata que el propio Pericles tenía mucho miedo del juicio que pudiera desembocar dicha situación ³⁹. El desgaste había llegado a su mandato; más de una década en el poder acababan pasando factura a todo gobernante, y más cuando la propia democracia establecía límites a su gobierno.

Por lo que los últimos años de Pericles no solo estuvieron marcados por su desgaste, sino por la amenaza de un posible enfrentamiento a gran escala. Esparta constituía la otra gran potencia griega por entonces, lo que la convertía en el principal rival de Atenas.

A la hora de dilucidar lo que serían las principales causas del enfrentamiento entre Atenas y Esparta, la gran mayoría de historiadores están de acuerdo en que ambas potencias aportaron causas suficientes para el conflicto. Esparta veía con recelo y envidia que Atenas fuera la mayor potencia de Grecia en aquellos años. El imperio ateniense crecía de forma imparable, y suscitó temores no solo en Esparta, sino en muchas de las demás polis griegas. El afán expansionista de Atenas por el oeste no podía quedarse sin respuesta si Esparta pretendía erigirse como la principal potencia griega.

Y la responsabilidad ateniense quedó también fuera de toda duda. El propio Pericles vio en un posible enfrentamiento contra Esparta una salida perfecta para librarse de los problemas internos a los que se enfrentaba. En cierto modo, Pericles buscó la guerra. Vio en ella beneficios personales y no se opuso a buscar el enfrentamiento. Quería dejar a Esparta como la agresora y confió en el potencial defensivo de Atenas. Cabe destacar, y lo considero una señal inequívoca de que Atenas ya se estaba preparando para un posible conflicto a gran escala, que en el 434 a.C., apenas tres años antes del comienzo

³⁹ Plutarco: p.51

de la guerra entre Atenas y Esparta, los tesoros de los templos del Ática fueron trasladados a la acrópolis de Atenas como medida preventiva ⁴⁰.

A la guerra que se libró entre el 431 y el 404 entre Atenas y Esparta se la conoce como la Guerra del Peloponeso. Este nombre se le debe al historiador Tucídides. Realmente los enfrentamientos entre Atenas y Esparta se llevaban sucediendo durante todo el siglo V. No es el propósito de este trabajo analizar esta guerra, pero sí sus consecuencias a nivel político.

LA GUERRA DEL PELOPONESO: CONSECUENCIAS PARA ATENAS

Esparta resultó vencedora del conflicto. Ello dejó a Atenas en una posición muy delicada. Muchos de los aliados espartanos, como los tebanos y los corintios, buscaron la destrucción definitiva de Atenas. Sin embargo, Esparta decidió dejarla con vida a cambio de intereses beneficiosos para Esparta, como la demolición de sus fortificaciones defensivas, la renuncia de sus posesiones fuera del Ática y la entrega de su flota.

Atenas concluyó así un periodo de esplendor a todos los niveles, que se inició, como hemos ido viendo, en la época arcaica, cuando las sucesivas reformas políticas comenzaron a dar forma al creciente poder del *demos*.

El propio imperio ateniense y su naturaleza fue una causa fundamental para entender su propia ruina. Es muy posible que un régimen de naturaleza democrática totalmente nuevo en lo concerniente a política interior, y unos sentimiento y objetivos imperialistas en política exterior no fueran la mezcla ideal para formar un imperio democrático que perdurara por mucho tiempo. Pero esto no constituye solo sino una causa posible más al desastre ateniense. Fue una guerra muy compleja en todos los sentidos. A esto se le pueden sumar factores como la peste que azotó a Atenas al comienzo de la guerra, que la marcó y diezmó, la carencia de una dirección militar correcta, o las presiones a nivel interno por parte de los aliados y la propia aristocracia ateniense.

Las consecuencias de la guerra, a todos los niveles, fueron devastadoras. La ruina de los campesinos fue total debido a la destrucción de los campos. Aquel equilibrio que se consiguió con las reformas de Clístenes y Pericles entre el campo y la ciudad se quebró.

⁴⁰ Espelosín, 2001: 194.

La pérdida demográfica que provocó la guerra no se había visto nunca en Grecia y marcó Atenas durante siglos.

Pero la consecuencia que más nos interesa es la que se dio en el plano moral y político. Se produjo un auténtico hundimiento moral en la población. Ese sentimiento comunitario y democrático del pueblo ateniense, que tanto les había servido para elevarse como potencia en todos los ámbitos, se vio muy dañado. Ese espíritu cívico que se fue propagando por Atenas desde la época de Pisístrato, decayó estrepitosamente hasta el punto de que ya no interesaba el interés colectivo, solo el personal.

Se impuso desde Esparta un régimen político oligárquico. Por supuesto, bajo supervisión de ésta. Por lo que el final del siglo V dejaría a Atenas en una situación muy complicada que nada tenía que ver con el esplendor político, social y territorial del que se gozó en época de Pericles. Sin embargo, esta decadencia traería una serie de consecuencias a nivel intelectual que marcarían Grecia y occidente para siempre.

CONCLUSIONES

El surgimiento de la democracia en la antigua Grecia representa un hito significativo en la historia de la humanidad. A lo largo del siglo V a.C., Atenas se convirtió en el epicentro de un experimento político único en el que los ciudadanos participaban activamente en la toma de decisiones. La democracia ateniense sentó las bases para la participación política, la igualdad de derechos y la justicia social, estableciendo un modelo que ha influido en las sociedades occidentales hasta nuestros días.

Este sistema democrático fomentaba la participación cívica y permitía a los ciudadanos influir en la toma de decisiones políticas. Los debates en la asamblea eran abiertos y se buscaba el consenso a través del diálogo y la persuasión. La igualdad de derechos y la participación ciudadana eran valores fundamentales de la democracia ateniense, lo que diferenciaba a esta forma de gobierno de otras estructuras políticas de la época.

La democracia en la antigua Grecia también estableció la noción de ciudadanía; a pesar de sus limitaciones, la democracia ateniense sentó un precedente importante al reconocer la importancia de la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y establecer un marco de igualdad ante la ley.

El surgimiento de la democracia en la antigua Grecia dejó un legado duradero en la historia política. Los conceptos de ciudadanía activa, participación ciudadana y gobierno basado en el consentimiento popular son elementos fundamentales de las democracias modernas. La democracia ateniense demostró que es posible empoderar a los ciudadanos y fomentar la deliberación colectiva para tomar decisiones políticas, allanando el camino para un mejor desarrollo sociopolítico.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la democracia en la antigua Grecia no fue perfecta y tuvo sus limitaciones. No todos los habitantes de Atenas gozaron de derechos políticos; y las mujeres, los esclavos y los extranjeros estaban excluidos de la participación democrática. A pesar de estas deficiencias, el surgimiento de la democracia en la antigua Grecia marcó un cambio significativo en la forma en que se concebía el gobierno y la participación ciudadana, y su impacto sigue siendo relevante en la sociedad contemporánea, hasta el punto de que casi todos los sistemas políticos actuales nacieron en la antigua Grecia.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANDÓS, LAURA (2003): *IGUALDAD Y DIFERENCIA EN LA DEMOCRACIA ATENIENSE*. BOGOTÁ: BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

ARISTÓTELES (2022): *POLÍTICA*. MADRID: EDITORIAL GREDOS.

BARCELÓ, PEDRO Y HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, DAVID (2014): *HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO GRIEGO*. MADRID: EDITORIAL TROTTA.

BLEICKEN, J. (1985): *DIE ATHENISCHE DEMOKRATIE*. DISPONIBLE EN [HTTPS://DOCPLAYER.ORG/131509256-BLEICKEN-J-DIE-ATHENISCHE-DEMOKRATIE-PADERBORN-1985.HTML](https://docplayer.org/131509256-BLEICKEN-J-DIE-ATHENISCHE-DEMOKRATIE-PADERBORN-1985.HTML), CONSULTADO EL 17 DE MAYO DE 2023.

BOWRA, C. M. (1974): *LA ATENAS DE PERICLES*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.

CARTLEDGE, PAUL (2004): *LOS GRIEGOS: ENCRUCIJADA DE LA CIVILIZACIÓN*. BARCELONA: EDITORIAL CRITICA.

CLOCHE, PIERRE (1967): *LA CIVILIZACIÓN ATENIENSE*. MADRID: EDICIONES MORETÓN.

DOMÍNGUEZ-MONEDERO, ADOLFO (1999) *ESPARTA Y ATENAS EN EL SIGLO V A.C.* MADRID: EDITORIAL SÍNTESIS.

DOMÍNGUEZ-MONEDERO, ADOLFO (2001): *SOLÓN DE ATENAS*. BARCELONA: EDITORIAL CRITICA.

FLACELIERE, ROBERT (1993): *VIDA COTIDIANA EN GRECIA EN EL SIGLO DE PERICLES*. MADRID: EDITORIAL TEMAS DE HOY.

GERNET, LOUIS (1984): *ANTROPOLOGÍA DE LA GRECIA ANTIGUA*. MADRID: EDITORIAL TAURUS.

GLOTZ, GUSTAVE (1929): *LA CIUDAD GRIEGA*. BARCELONA: EDITORIAL CERVANTES.

GÓMEZ ESPELOSÍN, FRANCISCO JAVIER (2001): *HISTORIA DE GRECIA ANTIGUA*. MADRID: EDITORIAL AKAL.

GSCHNITZER, FRITZ (1987): *HISTORIA SOCIAL DE GRECIA: DESDE EL PERIODO MICÉNICO HASTA EL FIN DE LA ÉPOCA CLÁSICA*. MADRID: EDITORIAL AKAL.

HERÓDOTO (1989): *LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA. LIBRO 9*. MADRID: BIBLIOTECA EDAF.

HESÍODO (2007): *LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS*. MÉXICO D. F.: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

LÉVEQUE, PIERRE (1968): *LA AVENTURA GRIEGA*. BARCELONA: EDITORIAL LABOR.

PLÁCIDO SUAREZ, DOMINGO (1997): *LA SOCIEDAD ATENIENSE*. BARCELONA: EDITORIAL CRITICA.

PLUTARCO (1999): *VIDAS PARALELAS (ALEJANDRO – CÉSAR, PERICLES – FABIO MÁXIMO, ALCIBÍADES – CORIOLANO)* MADRID: EDITORIAL CÁTEDRA.

POMEROY, SARAH, BURNSTEIN, STANLEY, DONLAN, WALTER Y TOLBERT, JENNIFER (2017): *ANCIENT GREECE: A POLITICAL, SOCIAL AND CULTURAL HISTORY*. OXFORD UNIVERSITY.

RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO (1998): *LA DEMOCRACIA ATENIENSE*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.

TUCÍDIDES (2015): *HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO*. MADRID: EDITORIAL JUVENTUD.

VERNANT. JEAN PIERRE (1995): *EL HOMBRE GRIEGO*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.

WARNER, REX (2003): *PERICLES EL ATENIENSE*. BARCELONA: EDITORIAL EDHASA.

